

## CONTRARRÉPLICA

### Aclaraciones conjuntas a las tres réplicas sobre el artículo "La inteligencia como proceso básico"

Juan Antonio Mora<sup>(\*)</sup>

Universidad de Málaga

#### Introducción

Agradezco la posibilidad de contrarréplica que me ofrece la revista *Anales de Psicología*, ante el interés que ha podido suscitar mi artículo (1991, Vol. 7, nº 1, pp. 57-63).

Entiendo que el hecho de que se produzcan réplicas, es todo un síntoma de salud intelectual y que deberían ser más frecuentes. Así quedaría patente la pretendida vida intelectual de la Universidad española y que nuestro quehacer intelectual camina por el sendero adecuado.

Simultáneamente a mi remisión a la revista *Anales de Psicología* del artículo que nos ocupa, lo fue también a la *Revista de Psicología General y Aplicada*. La primera de ellas fue más ágil en la aceptación de la publicación. Al mismo tiempo, tuve ocasión de cruzar algunos comentarios con los doctores Jose Miguel Rodríguez y Javier Corbalán. Fruto de esos intercambios ha sido la ampliación de mis ideas en otro artículo de próxima aparición, "*Estudiemos la inteligencia como un proceso básico*" previsto para el próximo número de Julio de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, en el que yo mismo he matizado y ampliado las ideas vertidas en lo publicado por *Anales de Psicología*.

Como líneas maestras para la redacción de esta contrarréplica me voy a guiar por las siguientes:

**Primero:** Nunca voy a utilizar argumentos *ad hominem*, como lo hace frecuentemente el artículo

firmado por Pilar Sánchez y otros. La presunción de intenciones no es el mejor camino para el debate científico. Si realmente somos una ciencia experimental son los hechos y en qué medida logramos organizarlos de modo adecuado los que van a dar o quitar la razón a nuestras afirmaciones.

**Segundo:** Mi toma de posición ante cuál sea el enfoque adecuado para los estudios sobre la inteligencia no nace de la actual situación de reforma de Planes de Estudio. Prefiero situarme en un plano superior. El tema que pretendo sacar a debate es si el enfoque adecuado para aproximarnos al estudio de la inteligencia es el "general" o el "diferencial", o los dos, y cual sea su orden más lógico. Me parece que no ha sido precisamente un elevado debate intelectual sobre el futuro de la Psicología el que hemos sostenido en nuestras respectivas Universidades en relación a la Reforma de los Planes de Estudio. No pretendo que sea ese el contexto más adecuado.

**Tercero:** Como anteriormente he aludido remito al lector benévolo e interesado al artículo "*Estudiemos la Inteligencia como un proceso básico*", como ampliación de lo expuesto aquí, y al capítulo sobre Inteligencia que vengo elaborando para el manual "*Psicología Básica (Tomo III)*" (Ediciones Edinford) así como el capítulo sobre Galton recientemente publicado por Tecnos en la obra colectiva "*Historia de la Psicología: Textos y Comentarios*" (Quiñones, Tortosa y Carpintero, 1993). Estos tres instrumentos han sido más repasados y elaborados que la comunicación al Congreso de la Sociedad Española de Psicología que ha constituido mi artículo anterior.

<sup>(\*)</sup> **Dirección para correspondencia:** Juan A. Mora. Deptº de Psicología Básica. Facultad de Psicología, Campus de Teatinos, Universidad de Málaga. 28028 Madrid (España).

© Copyright 1993. Secr. de Public. e Interc. Cient. Universidad de Murcia. Murcia (España). ISSN: 0212-9728. Artículo recibido: 7-5-93; aceptado: 20-5-93.

**Cuarto:** Voy a proceder puntualmente, artículo tras artículo, a las opiniones vertidas. Como instrumento de diálogo voy a elegir a autores no incorporados al Área de Conocimiento de "Psicología Básica", de manera que se aleje del lector el fantasma de que mis pretensiones son "fagocitar" el contenido de los estudios sobre la inteligencia, sacarlos de la asignatura "Psicología Diferencial" y trasladarlos a la de "Psicología Básica" o "Psicología General". Los profesores Mariano Yela, Rosario Martínez Arias, Jose Muñiz, etc. van a ser los más aludidos frecuentemente de entre los hispanicos.

### Comentarios a "¿Es la inteligencia un proceso básico?" (José Miguel Rodríguez)

He afirmado anteriormente que fruto de mis conversaciones con él son las líneas redactadas para la *Revista de Psicología General y Aplicada*.

La primera de las afirmaciones que me atribuye es que "la Psicología Diferencial ya no es el enfoque adecuado para el estudio de la inteligencia. El nuevo enfoque es el de la Psicología General". Me permito matizar estas afirmaciones con las siguientes palabras del profesor Mariano Yela (1991):

"Estas dos grandes corrientes metodológicas [se refiere a las dos disciplinas de la Psicología, la **experimental** y la **correlacional** en la terminología de Cronbach (1957)] se han aplicado al examen de tres grandes cuestiones: La **general**, la **diferencial** y la **genética**. La psicología general de la inteligencia trata de averiguar las regularidades, normas y leyes que rigen su estructura y dinamismo. La diferencial, de descubrir las aptitudes y los componentes que la constituyen y en los que los individuos y los grupos difieren. La genética, de indagar el origen y desarrollo de los componentes, como procesos, las estructuras y las aptitudes" (pp. 2-3).

Si estamos de acuerdo con este planteamiento, ambos enfoques pueden convivir. Incluso entendemos que puede ser útil el estudio de las "diferencias" en parcelas como en función del sexo, interrelaciones y correlaciones entre los tres tipos de inteligencia anteriormente comentados, las variaciones instructivas y su repercusión, las diferencias a lo largo del ciclo vital y sus repercusiones en la inteligencia, las diferencias entre los grupos, la psicología diferencial cognoscitiva en la línea que vienen realizando Colom y Juan-Espinoza (1990), etc.

Nuestra matización, sin embargo, sería que la **psicología general de la inteligencia**, por seguir la expresión de M. YELA, en cuanto nos aporta

las "regularidades, normas y leyes", es el punto de referencia desde el que se van a marcar las "diferencias". Por eso estimamos que su labor intelectual es previa y puede encontrar también en ella su fundamentación la Psicología Diferencial. El punto de mira estaría enfocado en descubrir en qué aspectos somos coincidentes y posteriormente nos vamos diferenciando, en lugar de analizar de entrada en qué nos diferenciamos y acabar finalmente admitiendo precisiones como "**factor g**" (por ejemplo, en Spearman, 1904; Vernon, 1950), **factores "Gf"** (inteligencia general fluida) o "**Gc**" (inteligencia general cristalizada) o "**factor general cognitivo**" (Gustafson, 1988) en los que indudablemente se pone el énfasis en aspectos generales y coincidentes entre los diversos sujetos humanos.

La segunda de las afirmaciones que me atribuye mi compañero J. M. Rodríguez sería el matizar en qué sentido la inteligencia es o ha de ser concebida como un proceso básico. Situados en una taxonomía pedagógica, la inteligencia "es" un proceso complejo (así está recogida en el programa de Psicología General que actualmente imparto). Ahora bien, lo que quiero llamar la atención es sobre el hecho de que cuando nos aproximamos a los denominados "procesos cognitivos básicos" la toma en consideración habitual es analizar en sí el proceso y no tenemos inconveniente en hablar, por ejemplo, del mecanismo perceptual, los estímulos en relación al mismo, la organización perceptual más frecuente en los seres humanos, la percepción de la forma, la profundidad, el movimiento, etc., etc., y después de ese análisis unitario hablamos de diferencias, anomalías o alteraciones en la percepción (Fernández Trespalcios, 1992). Y lo mismo puede decirse respecto a la memoria. La mayoría de los psicólogos vería como extraño que iniciemos una aproximación a este proceso cognitivo básico hablando de las "diferencias" en memoria. Lo habitual es que nos ocupemos de ellas tras analizar sus estructuras, los niveles de procesamiento, los procesos de organización, los procesos de recuperación etc. Tras todo esto, ya tenemos un marco de referencia para investigar y situar a las diferencias en memoria, las anomalías, las alteraciones, la mejora de la misma, etc. (Alonso y Carreiras, 1992).

## Comentarios a "Diversidad humana y Psicología Diferencial" (Javier Corbalán)

Tuve información "oral" de los comentarios aquí vertidos. Quizás si la formulación de mi primer artículo hubiera sido la de "*Estudiemus la inteligencia como un proceso básico*" nos estaríamos ahorrando algunas precisiones.

Para no ser reiterativo con los comentarios anteriores elijo un estilo mucho más conciso.

**Primero:** Totalmente de acuerdo con la precisión respecto a que los estudios sobre inteligencia no agotan la Psicología Diferencial. Me remito a la lista de tópicos posibles anteriormente enumerados y a los mismos que se recogen en dicha réplica. En esto serían coincidentes nuestras respectivas posiciones.

**Segundo:** Matizaría la que se denomina "incipientemente consolidada" Psicología Diferencial Cognoscitiva y el auge que va adquiriendo. En mi opinión, el modo más serio de justificar su trabajo es justamente el análisis de los procesos cognitivos que ponemos en juego los seres humanos "como especie" y, después de esto, analizar las diferencias que se den o pueden darse en cada uno de nosotros "como individuo" o "como grupo".

**Tercero:** Discrepo de la valoración que se hace de los trabajos que han pretendido relacionar inteligencia con procesos muy básicos (tiempo de reacción, tiempo de inspección, potenciales evocados). Como conclusión de su trabajo titulado "*Inteligencia y procesos básicos*", J. Muñoz Fernández (1991) ha escrito:

"Los datos revisados no permiten afirmar que las diferencias de los sujetos en inteligencia psicométrica vengan explicadas por los procesos básicos analizados, pues al lado de resultados confirmatorios se encuentran otros en sentido contrario, careciéndose hasta el momento de una replicación sistemática. La falta de unificación metodológica en lo referente a las muestras, pruebas y técnicas utilizadas, podría ser la causa de una cierta fluctuación de los resultados, pero es a todas luces insuficiente para explicar el estado actual del área. Las razones deben buscarse más bien en la lógica misma del enfoque de los "correlatos cognitivos", al pretender dar cuenta de una conducta tan compleja como la exigida por los tests de inteligencia mediante procesos tan elementales. La evidencia empírica de varios años de investigación parece alinearse a favor de los críticos de esa pretensión, que no son pocos (...). En la situación actual no parece razonable seguir y seguir calculando correlaciones entre la inteligencia e índices varios por si se

diera con el "bueno". Sería conveniente guiarse por alguna teoría de carácter general que orientar la investigación (...)" (pp. 55 y 56. El subrayado es nuestro).

Coincidimos en la apreciación de que sin esta teoría de carácter general difícilmente vamos a tener marco de referencia para situar las posibles "diferencias" que deban ser analizadas.

**Cuarto:** Comparto el interés de Corbalán por R. Penrose (1991) pero estimo que no es adecuada la translación que se realiza a mi planteamiento para aproximarnos al estudio de la inteligencia como una teoría "soberbia". El contexto de la clasificación de las teorías físicas en "soberbias, útiles y tentativas" (p. 199) viene determinado por la pretensión de muchos defensores de la Inteligencia Artificial (IA) de querer reducir a algoritmos nuestras percepciones:

"Si nuestras percepciones conscientes consisten simplemente en la activación de algoritmos como muchos defensores de la IA quieren hacernos creer, entonces no sería de mucha relevancia cuáles sean realmente estas leyes. Cualquier dispositivo que fuera capaz de ejecutar un algoritmo sería tan bueno como cualquier otro. Quizás, por el contrario, haya más que simples algoritmos en nuestras sensaciones de consciencia. Tal vez sea realmente relevante el modo detallado en que estemos constituidos, como lo sean las leyes físicas que realmente gobiernan la substancia de la que estamos compuestos. Quizás necesitamos comprender qué cualidad profunda subyace en la naturaleza de la materia y determina el modo en que esta materia debe comportarse. La física no ha alcanzado aún este punto" (p. 195).

A mi entender lo que llama "teorías físicas soberbias" sería a la pretensión de explicarlo **todo y sólo físicamente**, incluidas nuestras percepciones conscientes. E indudablemente mi pretensión de hacer una teoría de carácter general sobre la inteligencia humana la calificaría simplemente de **útil**", en la taxonomía de Penrose, y compartida con otras posibilidades, la diferencial y la genética, según la lúcida precisión de M. Yela (1991, pag. 3).

**Quinto:** Comparto totalmente los argumentos finales del artículo en cuanto que se posibilita la convivencia entre un **modelo generalista** para aproximarnos al estudio de la inteligencia ("la atractiva síntesis que supone el ser humano como especie única", p. 6) y la **aproximación diferencialista** ("como individuo diversificado").

Mi última matización sería que para que la segunda encuentre un fundamento epistemológico adecuado debe ser hecha desde la primera, al menos como marco de referencia.

**Comentarios a "En respuesta a J.A. Mora por su artículo "la Inteligencia como proceso básico" (Pilar Sánchez y otros).**

El paciente lector que llegue hasta este punto podrá apreciar el tono tan distinto en el que se han redactado las dos respuestas anteriores frente a esta "tercera respuesta". Sin embargo, fiel a los planteamientos iniciales, procederé a contestar desde los mismos presupuestos marcados al inicio de estas líneas.

Como prolegómenos a estas líneas de contrarréplica voy a seguir los siguientes: **Primero:** No voy a entrar en presunciones ideológicas como las que se me atribuyen ("no obstante con posturas ideológicas como las de J.A. Mora se hace difícil porque aboga por el "fagocitamiento" de una disciplina en otra y no por el trabajo conjunto", p. 10). No tengo inconveniente en desvelar las claves ideológicas desde las que se construye mi defensa de una teoría general de la inteligencia. He sostenido en otro momento la necesidad de hacer explícitas nuestras posiciones implícitas desde las que construimos nuestra investigación psicológica, porque las ciencias humanas estamos repletas de ideología implícita y explícita (Mora, 1987). **Segunda:** No voy a entrar en las cuestiones que podríamos denominar "de estilo" (alusiones a metáforas y sintaxis; modo de construir frases; si la mejor traducción del término inglés "governmental" es "gubernamental", "gubernativo", ambas con posibilidades de todo tipo de connotaciones políticas en la más reciente historia española). Esto hará que las referencias a autores sajones las sitúe directamente en inglés y que sea el lector imparcial quien juzgue.

Procedere, al igual que con los dos trabajos anteriores, respondiendo a las cuestiones planteadas, dado que en esta tercera réplica se organizan de modo muy nítido.

**Primera:** Coincido en la apreciación de que la Psicología Diferencial no tiene como único objeto de estudio las diferencias en inteligencia. Ya anteriormente he relatado una lista de posibilidades de estudio para ella. Remito allí al lector benévolo para no ser redundante.

**Segunda:** Considero que debemos a Darwin el interés por analizar las diferencias, no sólo, por supuesto, en inteligencia. En este sentido afirmaba que el punto de vista "diferencial" puede ser

tenido en cuenta como fruto del influjo del evolucionismo en la Psicología naciente. Respecto a Galton, he tenido el gusto de redactar un capítulo dedicado al mismo en la obra colectiva antes mencionada (Quiñones et al., 1993). En mi opinión, la pretensión de Galton respecto a la "heredabilidad del ingenio" hace que podamos situarle entre el modo de aproximación **genética** al estudio de la inteligencia. Los aspectos de medida en eficacia sensorial y temas antropométricos estiman en su obra un aspecto teórico secundario frente a la primera intención genética.

**Tercera:** Si tiene paciencia de esperar a Julio, fecha que me ha sido indicada por los editores de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, podrá comprobar que el epígrafe segundo de dicho artículo, redactado a finales de 1992, se titula "Diferencias en la aproximación de la "Psicología Básica o General" y de la "Psicología Diferencial" al estudio de la Inteligencia". Ambos enfoques son legítimos. Lo que si definiendo, desde un correcto proceder epistemológico, es que el primero debe preceder al segundo.

El ejemplo que me traslada del rendimiento en una tarea de lectura, y en que manera la iluminación ambiental, en función de las edades influye en el rendimiento, estiman sería más correctamente tratado si tenemos previamente establecidas las habilidades implicadas en la comprensión lectora.

**Cuarta:** Respecto a sus matizaciones en relación a mis posiciones en relación a las teorías factorialistas y correlacionales, coincidiría plenamente con afirmaciones como ésta:

"Pero cada vez con mayor intensidad se abre paso la convicción de que para comprender la inteligencia se precisa la vía de relacionar la inteligencia con los procesos psicológicamente significativos. Mi convicción es ésta también. Las diferencias individuales son evidentes y su estudio necesario, pero su marco teórico debe estar lo más próximo posible al marco teórico de la psicología cognitiva de la que puede recibir la psicología diferencial mayor consistencia y prestar ésta a su vez a aquella mayor validez" (Sánchez Cánovas, 1986, p. 8).

Esta es la necesidad primordial de marco de referencia general a la que no paro de referirme. Que prefieren denominarlo "psicología cognitiva" sin más, en lugar de "básica" o "general", de acuerdo. En cualquiera de las aproximaciones la pretensión inicial es de carácter unitario, y desde ahí encuentran su legitimidad las diferencias.

Respecto a las dificultades teóricas del análisis factorial me permito sugerirle las siguientes precisiones de mano de R.J. Sternberg (1985):

"The model of mental maps and the factor-analytic methods used to create the maps became increasingly less popular in some circles in the second half of the 20th century. There were three main reasons for the increasing skepticism.

First, the model of maps and the factor-analytic methods used to instantiate it had little, if anything, to say about mental processes. (...) Second, it proved to be extremely difficult to test factor-analytic models against each other, or even to falsify them at all. (...) Third, the whole motion of trying to understand intelligence primarily on the basis of individual differences data came under attack". (p. 1114).

Espero que resulten confirmadas mis apreciaciones respecto a las teorías de la inteligencia que han usado el análisis factorial, demasiado proclive a encontrar diferencias. Ya sé que toda la historia de la Psicología Diferencial no se ha escrito de mano del análisis factorial pero espero no se me niegue ahora que una importante página de la misma se ha escrito con este instrumento.

Coincidente con estas apreciaciones, en su capítulo "*Inteligencia y procesos superiores*", M<sup>a</sup> Rosario Martínez Arias (1991) ha titulado uno de sus apartados "*La crisis de las explicaciones factoriales*" y en él puede encontrar afirmaciones como las siguientes: "Después del optimismo inicial fomentado por la aplicación de la metodología factorial, y más de cincuenta años de desarrollos, se llegó a la triste conclusión de que el análisis factorial es una **poderosa técnica**, o técnica psicométrica para la construcción de tests, pero que no sirvió para caracterizar la naturaleza de la inteligencia, lo que llevó en la década de los setenta a una especie de "desencantamiento" (Carrol, 1978; Sternberg, 1977). Comenzaron a ponerse de relieve numerosas anomalías, reflejadas especialmente en la incapacidad para llegar a teorías útiles y unificadas para la explicación del constructo de inteligencia y a ciertos problemas con los instrumentos de medida" (p. 64).

Estimo que el análisis factorial es una técnica adecuada para la construcción de tests, y así lo he usado en una reciente publicación (Mora, 1993). Pero determinar la naturaleza de la inteligencia a partir del mismo, la pretensión de una teoría general de la inteligencia como vengo reiterando, no ha sido posible de modo consistente con este instrumento.

Si tiene paciencia de proseguir la lectura del capítulo que le sugiero, encontrará ocho argu-

mentos que sustentan mis pretensiones (y que por lo tanto irían contra la fácil y pretendida afirmación de que los factorialistas más preclaros buscaban construir una teoría general de la inteligencia).

**Quinta:** Se me acusa en esta "tercera réplica" de ambigüedad en el manejo del lenguaje psicológico. Nadie lo diría viendo la rotundidad de las acusaciones en contra que se vierten.

A quien le interese este debate intelectual me permito remitirle al próximo artículo, aceptado ya para su publicación por la *Revista de Psicología General y Aplicada* (elaborado en 1992) "*Estudiamos la Inteligencia como un proceso básico*" y el capítulo "**Psicología de la Inteligencia**" que estoy elaborando para el manual "*Psicología Básica - III*" (Ediciones Edinford). Ahí puede encontrar el lector benévolo una ampliación más detallada de las ideas de mi artículo "*La Inteligencia como proceso básico*" (1991) que tan gentilmente acogió en su día *Anales de Psicología*.

**Sexto:** Se me acusa de desconocimiento del objeto de la "Psicología General" y de la "Psicología Diferencial", cuando hablo de la posible integración de la segunda en la primera. Naturalmente la cita a la que se alude (p. 58) tiene un contexto, los estudios sobre la inteligencia. En ese mismo se citan unas palabras mías que abogan por "**la perfecta integración de ambas disciplinas**", aunque al final de esta tercera réplica se me acuse de querer "fagocitar" a la Psicología Diferencial en favor de la Psicología Básica o General.

De todas maneras, esta es la acusación que menos preocupación me produce. Los que conocen mis obras, especialmente "*Psicología Básica*" (1987) y la más reciente "*Psicología Básica - II*" (1992), saben que mi esfuerzo intelectual va en la línea de organizar e integrar más que en disgregar y separar, dando a cada uno su parcela, pero dentro de una estructura intelectualmente adecuada.

**Septimo:** La parte final de esta tercera réplica se refiere a mis alusiones a R.J. Sternberg y al manejo que hago de su bibliografía. Procederé a contestar puntualmente de modo inicial a lo que se me replica y finalizaré con una valoración global de mis opiniones sobre sus trabajos sobre la inteligencia humana.

1) Se me acusa de que la clasificación de la evolución de las teorías de la inteligencia que comento no se corresponden con su trabajo "*The evolution of theories of intelligence*" (*Intelligence*, 5 (3), 209-230). A esta cita, si no me fallan mis ficheros, le faltaría un dato importante, el año **1981**. El cuadro sinóptico en el que me baso corresponde a "*Human Intelligence: The model is the message*", *Science*, 230, nº 4730, 1111-1118, **año 1985**. Mi opinión es que a partir de este año 1985, los trabajos de R.J. Sternberg han adquirido un mayor tono y difusión. En todo caso, ante la duda razonable, veo más prudente usar un trabajo "posterior" que un trabajo "anterior" para conocer la posición que estimo más correcta en relación a un mismo punto.

2) Los autores que no llevan tras su nombre el año correspondiente de publicación al que nos venimos refiriendo entrarían en la categoría de "clásicos", y no en fase productiva, por lo que entiendo no confundo al lector. Siempre lo hago en contextos generalistas, no más allá de la etiqueta que puede ser asignada a su **sistema** de estudio de la inteligencia. Creo que C. Spearman, C.L. Thurstone, J. Piaget o L.S. Vygotsky, etc., constituyen ya una página brillante en la Historia de la Psicología y podemos referirnos así a ellos, en este contexto global.

3) Le transcribo en inglés la valoración de Sternberg (1985) sobre el modelo geográfico:

"The geographic model: Intelligence as a map of mind. The views of intelligence as a map of the mind extends back at least to Gall, perhaps the most famous of phrenologists. Gall implemented the model of a map in a literal way: He investigated the topography of the head, looking (and feeling) for the hills and valleys in each specific region of the head that would tell him a person's patterns of abilities. The measure of intelligence resides in the person's pattern of cranial bumps.

During the first half of 20th century, the model of intelligence as something to be mapped dominated theory and research. However, the model of the map became more abstract, and less literal, than it had been for Gall. The psychologist studying intelligence was both an explorer and a cartographer, seeking to chart the innermost regions of the mind. Visual inspection and touching just would not do. The psychologist needed tools, and in the case of research on intelligence, the indispensable tool appeared to be a statistical method and model called factor analysis" (p. 1112).

Dejo al lector imparcial la valoración que hace R.J. Sternberg de ese modelo. Alude inicialmente a Gall pero los autores que incorpora al mismo como teorías típicas son Spearman, Thurstone, Guilford, Cattell, Vernon y Gardner, o sea la flor y

nata del análisis factorial como método más adecuado para estudiar la inteligencia. Lo que no puedo saber, por limitaciones obvias, es qué pueden pensar estos autores al verse incluidos en el mismo grupo que G.F. Gall. Y la responsabilidad clasificatoria, en todo caso, no es atribuible a mi persona.

4) No le parece adecuada mi traducción de la denominación de la teoría triárquica de R.J. Sternberg (1985). El texto en inglés es: "Governmental model: How do individuals govern themselves?" (p. 1112). Efectivamente lo he traducido como "modelo gubernamental". Vds. prefieren "modelo gubernativo". Una tercera posibilidad, a la vista de la segunda parte de la frase sería la de "autogobierno" o "modelo autonómico". Y claro, cualquiera de las tres posibilidades está repleta de connotaciones políticas. De todas maneras no creo que sea este el modo más serio de mantener un debate intelectual sobre la naturaleza de la inteligencia.

No entro ni siquiera en el largo pasaje que se dedica a distinguir entre si mi pretensión por adherirme a un determinado modelo es por "lúcido" o por "lucido". No me parece serio el tono en el que están redactadas esas líneas.

**Octavo y conclusiones:** Toda la parte última de esta "tercera réplica" se dedica a transmitirme una amplia y detallada bibliografía de los trabajos de Robert J. Sternberg.

La pretensión de mi artículo es construir un marco teórico de referencia para el más adecuado estudio de la inteligencia. Quizás los autores, entre los hispánicos, que más lúcidamente han expresado esta necesidad estarían M. Yela (1991) y M<sup>a</sup>. Rosario Martínez Arias (1991). A R.J. Sternberg, en ese contexto, lo tomo como un buen ejemplo de lo que Yela denominó "la psicología general de la inteligencia" (1991, p. 3).

Me parece simplemente de adolescentes el que nos pusiéramos a dilucidar un debate intelectual, de orientación fundamentalmente teórica, por la posesión o no de la última cita, máxime cuando nos referimos a un autor con más de 300 referencias, organizadas según el mismo en los siguientes campos de actividad: Inteligencia, procesamiento de información, razonamiento analógico, superación de los test de C.I., psicología del amor y metáforas de la mente (Sternberg, 1992, p. 16). Les supongo también informados de que lo que redacta en la actualidad es un texto intro-

ductorio a la psicología, a modo de manual de "Psicología General" y que ha sido elegido Presidente de la División Nº 1 "**General Psychology**", en la que participa activamente, dentro de la APA, aunque ciertamente es miembro de ocho Divisiones. R.J. Sternberg, sin embargo, estima que desde ella tienen su marco más adecuado sus trabajos sobre la inteligencia.

¿Y cuáles son mis pretensiones ideológicas implícitas en este modo de aproximarnos al estudio de la inteligencia?. Responderé nítidamente a las mismas:

1) No me parece positivo el **fraccionamiento** al que venimos asistiendo de la ciencia psicológica, no ya por ampliación de los campos de aplicación, sino por el cuestionamiento continuo de las mismas bases epistemológicas desde las que debe construirse. Por decirlo con palabras más autorizadas que las mías:

"A decade ago this position might have rung hollow. Who would have thought otherwise?. Times have changed. Some psychologists have left the APA. Several prominent departments of psychology have experienced civil wars and resulting secessions of groups that have formed separate departments. And in an address to Division Only a few years ago, Howard Gardner proposed that psychology is fractionating and is likely to lose its identity as it is absorbed into other disciplines such as cognitive science and neuroscience. People who might once have become psychologists are now identifying with other disciplines and seeking to study the mind without a broad and general grounding in psychology (...) And membership in the Division of General Psychology can be, as it is for me, a commitment to a "close relationship" of a certain kind - in this case, to my professional home, psychology. I would like our Division to be a proactive exponent for the unity of psychology, at the same time that it welcomes cross-fertilization. I honestly believe that at no time has there been more of a need for the message that Division

One can send, both to people within the field and to those outside" (Sternberg, 1992).

Así entiendo yo también el fruto de las relaciones entre la teoría general de la inteligencia y los posteriores trabajos diferenciales sobre los distintos grupos o sujetos.

2) El exceso de **diferencialismo** nos está llevando a situaciones de difícil explicación intelectual, desde fuera de la profesión psicológica. ¿Cómo explicar al resto de la sociedad la prohibición de utilizar tests de inteligencia, por parte del Tribunal Estatal de California (Diciembre, 1986), para clasificar a los alumnos negros en el sistema escolar?. Recientemente recibía publicidad de una nueva revista de SAGE "*Journal of Black Psychology*" (no quiero retomar en este momento el debate de que parte de culpa tienen los tests factoriales de la inteligencia en los dos hechos que expongo).

Si no tenemos un marco de referencia común, una teoría psicológica general sobre la inteligencia, lo legítimo es construir instrumentos de medida para cada uno de los grupos y podremos caer en presunciones totalmente racistas respecto a la valoración de la inteligencia.

Por estos dos motivos fundamentales, preservación de un nivel mínimo de unidad de la ciencia psicológica y reconocimiento de un mínimo de esquemas en común entre las reales diferencias humanas, entiendo que debe construirse una teoría general de la inteligencia, y que pueden convivir perfectamente, dentro de ese mínimo marco común, las aproximaciones **general** y **diferencial** referidas al estudio de la inteligencia.

## Referencias bibliográficas

- Alonso, M.L. y Carreiras, M. (1992). Psicología de la Memoria (pp. 85-168). En J.A. Mora (Ed.), *Psicología Básica - II*. Málaga: Ediciones Edinford.
- Carroll, J.B. (1978). How shall we study differences in cognitive abilities? Methodological and theoretical perspectives. *Intelligence*, 2, 87-115.
- Colom, R. y Juan-Espinosa, M. (1990). *Estudios sobre los fundamentos de la cognición*. Valencia: Promolibro.
- Cronbach, L.J. (1957). The two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 12, 100-125.
- Fernández Trespalacios, J.L. (1992). Psicología de la Percepción (pp. 85-168). En J.A. Mora (Ed.), *Psicología Básica - II*. Málaga: Ediciones Edinford.
- Gustafson, J.E. (1988). Hierarchical models of individual differences in cognitive abilities. En R. J. Sternberg (Ed.), *Advances in the psychology of human intelligence*, Vol. 4. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Martínez Arias, M. R. (1991). Inteligencia y procesos superiores (pp. 63-102). En J. Mayor y J.L. Pinillos (Eds.), *Tratado de Psicología General*, vol. 5. Madrid: Alhambra.
- Mora, J.A. (1987). *Psicología Básica*. Madrid: Narcea.
- Mora, J.A. (1991). La inteligencia como proceso básico. *Anales de Psicología*, 7 (1), 57-63.
- Mora, J.A. (1993, en prensa) Estudiemos la inteligencia como un proceso básico. *Revista de Psicología General y Aplicada*.
- Mora, J.A. (1993). *BEHNALE, Batería Evaluadora de las Habilidades Necesarias para el Aprendizaje de la Lectura y Escritura*. Madrid: Tea.

- Muñiz Fernández, J. (1991). Inteligencia y procesos básicos (pp. 33-62). En J. Mayor y J.L. Pinillos (Eds.), *Tratado de Psicología General*, vol. 5. Madrid: Alhambra.
- Quiñones, E., Tortosa, F. y Carpintero, H. (1993). *Historia de la Psicología: Textos y comentarios*. Madrid: Tecnos.
- Penrose, R. (1991). *La nueva mente del emperador*. Madrid: Mondadori (4ª edición).
- Sánchez Cánovas, J. (1986). *Teorías de la Inteligencia*. Valencia: Promolibro.
- Spearman, (1904). General intelligence, objectively determined. *American Journal of Psychology*, 15, 201-292.
- Sternberg, R.J. (1977). Intelligence, information and analogical reasoning. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Sternberg, R.J. (1981). The evolution of theories of intelligence. *Intelligence*, 5 (3), 209-230.
- Sternberg, R.J. (1985). Human Intelligence: The model is the message, *Science*, 230, Dec., 1111-1118.
- Sternberg, R.J. y Determan, D.K. (Eds.) (1986). *What's intelligence of human abilities, contemporary viewpoint on its nature and definition*. Norwood, N.J.: Ablex.
- Sternberg, R.J. (1992). Presentación de candidatura. *The General Psychologist*, 28(1), 16-17.
- Vernon, P. E. (1950, 1ª; 1961, 2ª y 1971, 3ª). *The Structure of Human Abilities*. London: Methuen.
- Yela, M. (1991). La estructura diferencial de la inteligencia. El enfoque factorial (pp. 1-33). En J. Mayor y J.L. Pinillos (Eds.), *Tratado de Psicología General, Tomo V*. Madrid: Alhambra.

